Red Mundial de Oración del Papa



FELIZ AÑO NUEVO 2025

La Esperanza

«Precisamente en los escenarios más desoladores el espíritu es capaz de remover ese viento que nos trae aires de esperanza»

Byung-Chul-Han

BOLETÍN No. 58 ENERO 2025

ÍNDICE

EDITORIAL 3

INTENCIONES DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE, ENERO 2025
''POR EL DERECHO A LA EDUCACIÓN'' 6

LA ESPERANZA, ***Papa Francisco*** 9

TESTAMENTO RECIENTE DE UN JESUITA, ***José del Rey Fajardo s.j*** 13

NOS SALVAREMOS EN BASE AL PRINCIPIO-ESPERANZA,
Leonardo Boff 17

ORACIÓN PARA LA HORA DE LA DECISIÓN, ***Mahatma Gandhi*** 21

LA SOCIEDAD DESESPERADA, ***José María Rodríguez s.j*** 23

ORACIÓNES DE ***Madre Teresa de Calcuta*** 32

RAZONES PARA EL PESIMISMO ESPERANZADO, ***Leonardo Boff*** 34

CORAZÓN DE JESÚS INTRODÚCEME EN TUS ENTRAÑAS,
Pierre Teilhard de Chardin 39

DILEXIT NOS, LA IV ENCÍCLICA DEL PAPA PARA ''UN MUNDO QUE
PARECE HABER PERDIDO EL CORAZÓN'', ***Papa Francisco*** 41

DECÁLOGO DE LA SERENIDAD. ***Juan XXII*** 46

OREMOS POR LA TIERRA, LA JUSTICIA Y LA PAZ, ***Papa Francisco*** 48

REFLEXIÓN / CONTACTOS 49

ÁLVARO LACASTA S.J.
Director Nacional de la Red Mundial de la Oración del Papa. VENEZUELA

EDITORIAL

El mundo está pasando por una etapa turbulenta. Guerras, movimientos sociales, crispación y, sobre todo, miedos. Miedos que exacerban estados de ánimo. Miedos al futuro, al prójimo, a la tecnología, al clima... Libros, series de televisión y películas se aproximan de distintas maneras a escenarios distópicos que reflejan la sensación de que nos aproximamos a un mundo peor. Y ante los escenarios que surgen del miedo, caben huidas engañosas: la nostalgia de un pasado inexistente, la evasión en un presente descomplicado, o la búsqueda de seguridad cueste lo que cueste.

Ahí tenemos, por ejemplo, el éxito mundial del filósofo Byung-Chul-Han, «La sociedad del cansancio» donde toca cuestiones como «La vida contemplativa», «La salvación de lo bello», o una «Loa a la tierra». Se anuncia para los próximos meses una nueva publicación de este autor que se titulará «El espíritu de la esperanza», y se anuncia en estos términos: «*De la desesperación más profunda nace también la esperanza más íntima. La esperanza nos lanza hacia lo desconocido, nos pone camino de lo nuevo, de lo que jamás ha existido. Guerra en Europa, migraciones masivas, atentados, catástrofes climáticas, crisis y pandemias: escenarios*

apocalípticos muy diversos nos confrontan con una inminente amenaza de hundimiento y extinción. Y mientras vamos viviendo de catástrofe en catástrofe, nuestra verdadera vida se asfixia y se ve reducida a una pura supervivencia. Sin embargo, la esperanza nos abre a tiempos futuros y espacios inéditos, en los que entramos soñando. Es toda una manera de existir, que no resulta de hechos dados, sino que posibilita nuevos acontecimientos precisamente cuando más imposible parecerían. En el espíritu humano anida la capacidad de hacer fecundo lo más árido. Precisamente en los escenarios más desoladores el espíritu es capaz de remover ese viento que nos trae aires de esperanza».

Desde lo hondo del mutismo, del miedo, del sufrimiento, de la persecución, o de las muertes cotidianas, la esperanza puede subir, viviente como el grito del testigo, de generación en generación, abriéndose paso por la historia, animado por nuestras esperas, sosteniéndonos en la paciencia, trasmitiendo la verdad de la esperanza, señalando hacia su luz, que está siempre en el Otro, en los otros… Una invitación a volver al amor primero de donde todo brota y a vivir con esa fe, que es confianza absoluta en Aquel que reconocemos como el Señor de nuestra vida, y con una esperanza que consiste simplemente en existir colgados de Él, sostenidos por el ''hilo de lo alto''. Una llamada a abrirnos a la luz que Él nos da, para aprender a mirar la realidad como Él la ve, con sus ojos, con su perspectiva, sorprendiendo el alba desde la oscuridad de cada noche. Nada habrá cambiado, objetivamente mirado, pero ¡qué distinto puede ser todo! ¡Qué luz tan diversa refleja el fracaso, la pérdida, la frustración, cuando se nutren de vida entregada «por otros», de apuesta a fondo perdido, de esperanza regalada! Quizás

no sea éste el único modo, pero no puedo dejar de creer que por este pequeño camino seremos capaces de adentrarnos en nuestra compleja historia, a modo de pequeñas luces que hagan brillar la esperanza.





Oremos para que migrantes, refugiados y afectados por las guerras vean siempre respetado su derecho a la educación, necesaria para construir un mundo mejor

''Que a los numerosos exiliados, desplazados y refugiados, a quienes los conflictivos sucesos internacionales obligan a huir para evitar guerras, violencia y discriminaciones, se les garantice la seguridad, el acceso al trabajo y a la instrucción, instrumentos necesarios para su inserción en el nuevo contexto social'' (Papa Francisco).

ORACIÓN MENSUAL

Padre bueno, Tú quieres que todos podamos aportar en la construcción de un mundo mejor, construyendo puentes en vez de muros. Te pedimos hoy particularmente por los migrantes, refugiados y afectados por las guerras, que en muchos casos ven amenazados sus derechos a la educación, para que sean respetados y protegidos. Que, al modo del Corazón de tu Hijo Jesús,

cultivemos sociedades acogedoras, promoviendo e integrando a quienes por necesidad han debido partir y alejarse de sus redes de apoyo. Danos tu Espíritu de parresía, para que nuestras palabras y acciones fortalezcan responsablemente la seguridad de quienes nos llamas a abrazar en razón de su inalienable dignidad. Amén.

Papa Francisco

Comentario Pastoral

''Actualmente los maestros asisten a las escuelas dos o tres días a la semana para impartir sus clases y que el resto del tiempo lo emplean en conseguir mejores ingresos por otras vías, porque el salario no les alcanza. Muchos de los alumnos se retiraron para ayudar en la economía familiar. Esto debido a que también hay madres que no tienen cómo enviar a sus muchachos a la escuela, bien sea por el costo del transporte o por la alimentación.'' Son palabras del gran experto Leonardo Carvajal, que reflejan una terrible realidad de la educación venezolana.

Y la calidad de la educación va disminuyendo: En un estudio realizado por la Ucab en escuelas públicas y privadas, determinan que la calidad de aprendizaje continúa en disminución en el país. En promedio, el 80 % de los estudiantes estarían aplazados, haciendo énfasis en asignaturas como matemática cuyo registro fue de 7,53 puntos sobre 20 y 9,11 sobre 20 en lenguaje. Esos estudiantes, si no se retiran antes, no podrán ingresar en la educación superior.

La intención del Apostolado de la Oración para este primer mes de 2025 es muy realista: considera los obstáculos de muchos millones de familias que emigran, que huyen de la guerra, que no tienen trabajo en sus países de origen. Venezuela ocupa un lugar muy alto en esa lista, con 8 millones de desplazados y con

la calidad de la educación pública por los suelos. Instituciones como Fe y Alegría, AVEC y escuelas parroquiales hacen esfuerzos inauditos por mantener la tradicional calidad de su enseñanza, y los maestros que trabajan allí tienen un mérito enorme, que se explica por su espíritu cívico y religioso.

Como dice el Papa, la educación es la base para construir un mundo mejor, porque además de enseñar conocimientos, transmite valores, tan necesarios como la honradez, la colaboración, el respeto a la libertad y a las ideas ajenas, el amor por la Madre Tierra, el sentido de la trascendencia, la fe religiosa.

Desde el trabajo que cada uno realiza vamos a pedirle al Señor con insistencia que abra los ojos y el corazón a tantos gobernantes malvados e inconscientes, y así entre todos podamos ir construyendo un mundo mejor-

P. Fco. Javier Duplá sj.





La Esperanza

«La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo». Estas palabras nos confirman que la esperanza es la respuesta que se ofrece a nuestro corazón cuando surge en nosotros la pregunta absoluta: «¿Qué será de mí? ¿Cuál es la meta del viaje? ¿Cuál es el destino del mundo?».

Todos nos damos cuenta de que una respuesta negativa a estas preguntas produce tristeza. Si el viaje de la vida no tiene sentido, si no hay nada ni al principio ni al final, entonces nos preguntamos por qué tenemos que caminar: de ahí surge la desesperación humana, la sensación de la inutilidad de todo. Y muchos podrían rebelarse: me he esforzado por ser virtuoso, por ser prudente, justo, fuerte, templado. También he sido un hombre o una mujer de fe.... ¿De qué ha servido mi lucha si todo se acaba aquí? Si

falta la esperanza, todas las demás virtudes corren el riesgo de desmoronarse y acabar en cenizas. Si no hubiera un mañana fiable, un horizonte luminoso, solamente podríamos concluir que la virtud es un esfuerzo inútil. «Sólo cuando el futuro es cierto como realidad positiva, se hace llevadero también el presente.», decía Benedicto XVI, (Carta encíclica Spe salvi, 2).

El cristiano tiene esperanza no por mérito propio. Si cree en el futuro, es porque Cristo murió, resucitó y nos dio su Espíritu. «Se nos ofrece la salvación en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente». En este sentido, una vez más, decimos que la esperanza es una virtud teologal: no emana de nosotros, no es una obstinación de la que queremos convencernos, sino que es un don que viene directamente de Dios.

La esperanza es una virtud teologal: un don que viene directamente de Dios

A muchos cristianos dubitativos, que no habían renacido del todo a la esperanza, el apóstol Pablo les presenta la nueva lógica de la experiencia cristiana: «Si Cristo no resucitó, vana es la fe de ustedes y ustedes siguen en sus pecados. Por tanto, también los que durmieron en Cristo perecieron. Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, ¡somos los más dignos de compasión de todos los hombres!» (1 Cor 15,17-19). Es como si dijera: si crees en la resurrección de Cristo, entonces sabes con certeza que no hay derrota ni muerte para siempre. Pero si no crees en la resurrección de Cristo, entonces todo se vuelve vacío, incluso la predicación de los Apóstoles.

La esperanza es una virtud contra la que pecamos a menudo: en nuestras nostalgias malas, en nuestras melancolías, cuando pensamos que las felicidades pasadas están enterradas para siempre. Pecamos contra la esperanza cuando nos abatimos ante nuestros pecados, olvidando que Dios es misericordioso y más grande que nuestros corazones. No lo olvidemos: Dios perdona todo, Dios perdona siempre. Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón. Pero no olvidemos esta verdad: Dios lo perdona todo, Dios perdona siempre. Pecamos contra la esperanza cuando nos abatimos ante nuestros pecados; pecamos contra la esperanza cuando en nosotros el otoño anula la primavera; cuando el amor de Dios deja de ser para nosotros un fuego eterno y nos falta la valentía de tomar decisiones que nos comprometen para toda la vida.

Dios lo perdona todo, Dios perdona siempre

¡El mundo de hoy tiene tanta necesidad de esta virtud cristiana! El mundo necesita esperanza, como también necesita tanto la paciencia, virtud que camina de la mano de la esperanza. Los seres humanos pacientes son tejedores de bien. Desean obstinadamente la paz, y aunque algunos tienen prisa y quisieran todo y todo ya, la paciencia tiene capacidad de espera. Incluso cuando muchos a su alrededor han sucumbido a la desilusión, quien está animado por la esperanza y es paciente es capaz de atravesar las noches más oscuras. La esperanza y la paciencia van juntas.

La esperanza es la virtud de quien tiene un corazón joven; y aquí, la edad no cuenta. Porque existen también ancianos con los ojos llenos de luz, que viven una tensión permanente hacia el

futuro. Pensemos en aquellos dos grandes ancianos del Evangelio, Simeón y Ana: nunca se cansaron de esperar, y vieron el último tramo de su camino bendecido por el encuentro con el Mesías, a quien reconocieron en Jesús, llevado al Templo por sus padres. ¡Qué gracia si fuera así para todos nosotros! Si, después de una larga peregrinación, al dejar las alforjas y el bastón, nuestro corazón se llenara de una alegría que nunca antes habíamos sentido, y nosotros también pudiéramos exclamar:

«Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel» (Lc 2,29-32).

Sigamos adelante y pidamos la gracia de tener esperanza, la esperanza con la paciencia. Mirar siempre hacia ese encuentro definitivo; pensar siempre que el Señor está cerca de nosotros, que nunca, ¡nunca la muerte será victoriosa! Sigamos adelante y pidamos al Señor que nos dé esta gran virtud de la esperanza, acompañada por la paciencia.

Papa Francisco



TESTAMENTO RECIENTE DE UN JESUITA

Confieso, SEÑOR, que cuando pretendo refugiarme en tu promesa: «*Bienaventurados los que lloran*», tus palabras me parecen duras. Hasta me han llegado a infundir pavor. Y no me atrevo a mirarlas de frente. Esta noche me parecen irreales e inquietantes casi como una fantasía.

Y me pregunto: ¿En dónde podremos colocar nuestra esperanza en este momento de abandono total? Por otra parte, estoy convencido de que el que no tiene esperanza es peor que un muerto, pues la vida no se detiene, y la esperanza nos es tan necesaria como el pan de cada día.

Malgastaremos nuestro porvenir, creyendo que para asegurarlo, se lo debemos confiar a poderes engañosos, a divinidades caducas e innobles con el peligro de acabar por resignarnos a nuestro fracaso y cansados de tanta decepción ¿optaremos por un reposo adormecedor?

Sin embargo, quisiera apelar a la certidumbre y a la esperanza que me infunden las palabras de Pablo de Tarso en el momento crucial de su existencia: «*He competido en noble lucha, he alcanzado la meta, me he mantenido fiel a la fe. Sólo me resta la merecida corona con la que el Señor, justo Juez, me premiará el último día*».

Pienso que, a su manera, también… ha manifestado Dios, de corazón, esta misma plegaria. Sin tiempo para mirar atrás para no convertirse en estatua de sal y como habitante de los suburbios de la marginación y del olvido, destino común de los hombres grandes, ha solicitado del Padre Celestial la corona que le merecen sus sueños, sus retos, sus creaciones, sus trabajos y sus desvelos.

Así se ha presentado ante el Dios de sus padres, ante el Dios de su fe, ante el Dios a quien invocó como Padre desde que aprendió a hablar, que es el mismo Dios del amor.

Conocemos las muertes ajenas, el dolor de la separación, y sentimos que los fallecidos nos abandonan y se van. Y sin darnos cuenta dejamos que Dios se vaya también con ellos, pero él se queda fuera de la muerte, a la espera.

Y cuando la fe en Dios y en la patria prometida se oscurece viene la quiebra de los argumentos de la razón trágicamente descritos por el poeta:

Nada queda de todo, todo es nada.
No se puede sentir la realidad
sino en los sueños. Tanto viaje humano
hasta el fondo del alma para verse
después de tanta huella igual que antes.

O como Blas de Otero: ¡Busqué, busqué! ¡Mis manos sangran niebla! Más, como creyentes nos negamos a aceptar que morir sea terminar lo que somos, completar nuestro modo de ser vivos, ser silencio del suelo o palabra que fue dicha.

Para algunos poetas pareciera que estamos condenados a volver a la vida con la muerte al hombro.

Sabemos, Señor, que la dignidad de un hombre solo no puede nada contra una conjura a quebrar su ser y sus raíces.

Estamos convencidos de que quien sufre la persecución tiene siempre mejor memoria que quien la ha provocado; y cuando llegamos a un mundo de víctimas y verdugos basta con señalar, con acosar, con remover una estirpe ficticia para que un hombre sólo se sienta acorralado y perdido en medio de otros hombres que se suman a la jauría o sienten alivio por no ser ellos los acosados.

La conspiración de silencio acaba siendo cómplice de la barbarie, tierra donde todo, menos el crimen, queda en el aire vago y nebuloso, en la realidad de los sueños de las lejanías, mientras la victima está expuesta a la soledad más asfixiante.

Nuestra fe es certeza y penumbra, libertad e invasión amorosa; es riego, seguridad, alegría, salida incesante de las tinieblas e inmersión en la nube luminosa. Nuestra fe es muerte y resurrección, tiene pies de hombre y corazón de Dios y su luz discreta nos ilumina la vida de todos los días. El sentido religioso del dolor es un misterio en el que existe la posibilidad de encontrar a Dios. Sabemos que Dios no dio ninguna respuesta a Job en su desesperación, pero como señala Martín Buber ‘‘la verdadera

respuesta que recibe de Job es sólo la aparición de Dios, de manera que la distancia se convierte en cercanía''.

Todo el que ama, llora por sí y con el ser amado. Y mientras haya dolor y muerte llorarán los hombres y Dios con ellos. Pero Dios les recordará a los suyos que las lágrimas y el recuerdo son el único lenguaje que todavía pueden hablar los hombres en el reino de dolor y la separación.

José del Rey Fajardo S.J.





Como continuamos arrancando la piel de la Tierra y agravando el cambio climático, el potencial de esperanza ha llegado al límite. Los científicos dejan claro que la ciencia y la técnica no podrán revertir esta situación, solo advertir la llegada de eventos extremos y mitigar sus consecuencias desastrosas. Hemos llegado a la situación global que tenemos simplemente porque gran parte de la población no conoce la real situación de la Tierra y la mayoría de los jefes de Estado y CEOs de las grandes empresas prefieren continuar con la lógica de la producción ilimitada, arrancada de la naturaleza, y del consumo sin límites, a oír las advertencias de las ciencias de la Tierra y de la vida. **No hemos hecho los deberes. Ahora ha llegado la factura amarga.**

Los desastres ecológicos van a repetirse con más frecuencia y de forma cada vez más grave en todas partes del planeta.

¿Adónde vamos a buscar energías para todavía creer y esperar? Como sabiamente se ha dicho: ''cuando ya no hay razón para creer, comienza la fe; cuando ya no hay razón para esperar, comienza la esperanza''. Como dijo con acierto el autor de la epístola a los Hebreos (en los años 80): ''*La fe es el fundamento de lo que se espera y la convicción de las realidades que no se ven*'' (11,1). La fe ve lo que no se ve con los simples ojos carnales. La fe ve con los ojos del espíritu, que es nuestra profundidad, la posibilidad de un mundo que está por venir, pero que seminalmente, aunque todavía invisible, está entre nosotros. Por eso la fe se abre a la esperanza que es ir siempre más allá de lo dado y verificado. La fe y la esperanza fundan el mundo de las utopías que forcejan por realizarse históricamente.

Aquí entra el principio-esperanza. El filósofo alemán Ernst Bloch acuñó la expresión *principio-esperanza*. Es un motor interior que siempre está funcionando y alimentando el imaginario y el inagotable potencial de la existencia humana y de la historia. El Papa Francisco en la *Fratelli tutti* afirma: ''la esperanza nos habla de una realidad enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y de los condicionamientos históricos en que vive'' (n. 55). Asumir este principio-esperanza hoy, en esta nueva fase de la Tierra, es extremadamente urgente.

El principio-esperanza es el nicho de todas las utopías. Permite proyectar continuamente nuevas visiones, caminos nuevos todavía no recorridos y sueños viables. El sentido de la utopía es que siempre sigamos caminando (Eduardo Galeano), superando

siempre las dificultades y mejorando la realidad. Como humanos somos seres utópicos. El principio-esperanza nos podrá salvar y abrir una dirección nueva para la Tierra y sus hijos e hijas.

El principio-esperanza nos podrá salvar y abrir una dirección nueva para la Tierra y sus hijos e hijas

¿Cuál es nuestra utopía mínima, viable necesaria? Ella implica ante todo buscar la humanización del ser humano. Él se ha deshumanizado, pues se ha transformado en el ángel exterminador de la naturaleza. Sólo recuperará su humanidad si empieza a vivir a partir de lo que es en su naturaleza: un ser de amorización, de cuidado, de comunión, de cooperación, de compasión, un ser ético y un ser espiritual que se responsabiliza de sus acciones para que sean beneficiosas para todos. Por no haber dado espacio a estos valores y principios hemos sido empujados a la crisis actual que nos puede llevar al abismo.

Esa utopía viable y necesaria se concreta siempre, si aún tenemos tiempo, dentro de las contradicciones inevitables en todos los procesos históricos. Pero ella será un nuevo horizonte de esperanza que alimentará el camino de la humanidad hacia su futuro.

De esta *óptica* nace una *nueva ética*. Por todos lados surgen fuerzas seminales que buscan y ya ensayan un nuevo modelo de comportamiento humano y ecológico. Representará aquello que Pierre Teilhard de Chardin desde su exilio en China en 1933 llamaba la *noosfera*. Sería aquella esfera en la que las mentes y los

corazones (*noos* en griego) entrarían en una nueva sintonía fina, caracterizada por la amorización, por el cuidado, por la mutualidad entre todos, por la espiritualización de las intencionalidades colectivas.

En medio de tanto abatimiento y melancolía por la situación grave del mundo, en eso creemos y esperamos.

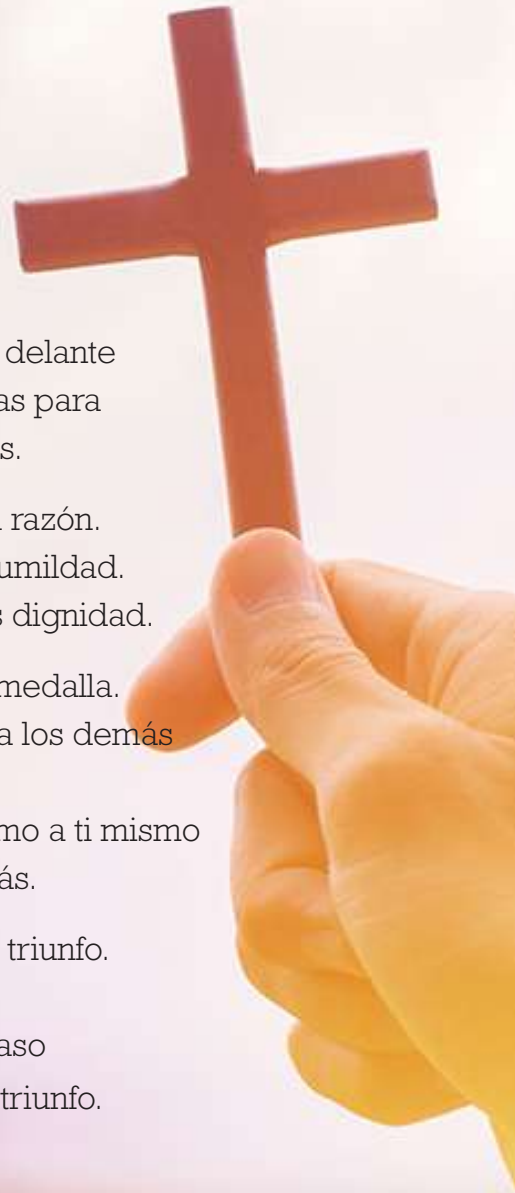
Leonardo Boff
ha escrito *Habitar la Tierra*, Vozes 2022;
Cuidar de la Casa Común: pistas para posponer el fin del mundo, Vozes 2024.
Traducción de Mª José Gavito Milano



Oración para

LA HORA DE LA DECISIÓN

Mahatma Gandhi



Señor ayúdame a decir la verdad delante
de los fuertes y a no decir mentiras para
ganarme el aplauso de los débiles.

Si me das fortuna, no me quites la razón.
Si me das éxito, no me quites la humildad.
Si me das humildad, no me quites dignidad.

Ayúdame a ver el otro lado de la medalla.
No me dejes inculpar de traición a los demás
por no pensar igual que yo.
Enséñame a querer a la gente como a ti mismo
y a no juzgarme como a los demás.

No me dejes caer en el orgullo, si triunfo.
Ni en la desesperación si fracaso.
Mas bien recuérdame que el fracaso
es la experiencia que precede al triunfo.

Enséñame que perdonar es lo más grande
del fuerte y que la venganza es la señal
primitiva del débil.

Si me quitas el éxito,
déjame fuerza para triunfar del fracaso.
Si yo faltara a la gente dame valor para
disculparme y si la gente faltara conmigo
dame el valor para perdonar.
Señor si yo me olvido de ti,
no te olvides nunca de mí.



LA SOCIEDAD DESESPERADA

UN MUNDO ASUSTADO

Uno se pregunta: ¿Qué está ocurriendo? ¿Es esto una casualidad o un síntoma? ¿Es una moda pasajera, o es de verdad la creación cultural reflejo de un estado de ánimo? Me atrevo a proponer una tesis. El miedo está convirtiéndose en un estado de ánimo colectivo. Y ese miedo es todo lo contrario de **la esperanza**. Es la lenta convicción de que en el futuro todo va a ir a peor. En concreto, hay cuatro temores que constantemente se utilizan en discursos, lenguajes y manuales.

El miedo sanitario. Empiezo por el recién llegado a la fiesta. Porque en realidad el temor a una pandemia, a la expansión de un virus, y la consecuente medicalización de la vida, esta fuera del escenario. De vez en cuando una noticia alerta de algún brote, vírico en cualquier latitud, y por un momento muchas personas

piensan si volverá a ocurrir algo como Coronavirus. ¿Se quedará este miedo y desaparecerá lentamente a medida que nos alejamos de 2024? Yo pienso que esto último será lo que ocurra. Pero es pura especulación.

El segundo miedo es ***el miedo al otro.*** Ya sea el extranjero, el extraño, o el adversario. Nunca se ha hablado tanto de pluralismo, y, sin embargo, no sé si alguna vez se ha buscado con más determinación acabar con el otro. Ya sea ese otro el rival político, o el que piensa de modo diferente, sobre religión, sobre género, sobre política, o sobre cualquier tema.

Siempre ha habido perspectivas distintas en una sociedad. Formas diferentes de entender los problemas, de concebir los límites y de acoger o rechazar unos u otros valores. Y sin duda, siempre ha habido problemas de convivencia.

La tentación de querer acabar con los rivales ya sea aniquilándolos, negando su existencia o expulsándoles de un territorio no es nueva.

Lo que cambia ahora es que venimos de una época en lo que el pluralismo fue bastante real. En la que, al menos en las sociedades occidentales, parece que habíamos podido pasar seis o siete décadas en las que el respeto, el valor de la convivencia, la búsqueda de consensos en cuestiones esenciales primaba más que el exacerbar las diferencias. Sin embargo, la emergencia de los populismos y quizás alentados por las redes sociales y los medios de comunicación, ha llevado a este estado de crispación y de confrontación contemporánea que está acabando con todos los consensos. Hoy no hay polémica que no pase por la denominación

del otro. Se caricaturiza al rival. Se le etiqueta. Se le insulta con términos que tan sólo hace diez años hubieran sonado como una verdadera salida de tono. Pero hoy escuchamos esos mismos términos de labios de las máximas autoridades de nuestros países, en parlamentos y tribunas mediáticas mientras hordas enfervorecidos partidarios aplauden y jalean.

En los últimos años se vuelve a hablar de guerra, se incrementen los gastos militares, se especule sobre el uso de las armas nucleares… Todo esto inquieta. Todavía en muchos casos no llega a generar miedo –pues seguimos viéndolo lejano– pero n o deja de ser llamativo cómo se ha normalizado este ambiente de enfrentamiento y crispación.

El tercer miedo que está emergiendo es ***el miedo a la tecnología*** y sus posibles consecuencias. Tampoco es nuevo el que, ante una novedad tecnológica, haya apocalípticos o integrados –según la clásica distinción de Umberto Eco–. Los primeros, los apocalípticos, sólo ven problemas, alertan de consecuencias perniciosas de determinadas novedades, y pronostican hecatombes. Los segundos, los integrados. Sólo ven ventajas y posibilidades, abrazan acríticamente cualquier novedad por el mero hecho de serla y cantan las bondades de lo que ha de venir.

Hoy en día se da la paradoja que somos a la vez apocalípticos e integrados respecto a la tecnología. Hemos abrazado con inmediatez la revolución tecnológica que nos ha conectado con el mundo. Al mismo tiempo estamos aterrados. ¿Alguien podrá utilizar nuestros datos contra nosotros? ¿Dónde queda la intimidad? ¿Acabará la inteligencia artificial con el trabajo tal y como lo co-

nocemos ahora? Preguntas que, por el momento, dejamos en suspenso pero que tienden a ser amenazas reales. Y, si llega el caso, ¿qué haremos? Podremos regular el uso de la tecnología de un modo que permita que sigamos en control.

El cuarto miedo contemporáneo es ***el temor climático***. Hay deterioros que son innegables: contaminación de mares, de aire, de ríos… residuos de plásticos en todo el planeta, disminución de la pesca, agotamiento de los recursos, extinción de especies, una degradación que afecta mucho más a los pobres que a los ricos, crisis energética, deshielo. Todo esto suscita muchas preguntas ¿Vamos al deshielo de los polos? ¿Cómo afectará las corrientes marinas? ¿El desierto se irá comiendo parcelas fértiles del mundo que ahora conocemos? ¿Estamos desarrollando pautas de producción y consumo sostenibles para el futuro? ¿Subirá la temperatura las próximas décadas? ¿Cuánto? ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Cuáles serán las consecuencias de producirse dicho ascenso? ¿Esto es natural? ¿Es evitable? ¿Es consecuencia de la actividad humana? ¿A quién culpamos?

El panorama es complejo. Aunque hoy en día poca gente pone en duda el calentamiento global y los cambios climáticos que están notándose en todo el mundo, otra cosa es cómo se analicen dichos cambios. A menudo, depende de quién pague una investigación, las conclusiones contenidas en los informes finales apuntan a una dirección u otra. No está siendo fácil que las personas tomen conciencia de lo que está ocurriendo.

TRES HUIDAS

¿Cómo afrontar estos temores? Caben –y de hecho se dan al mismo tiempo– tres salidas que pueden ayudar a n o quedar apresados por el temor. Pero tienen algo de falaz.

Por una parte, está el regreso al pasado. Hay una cierta tendencia contemporánea a mirar atrás. Con cierta nostalgia –e idealización–. Se idealiza la educación recibida. La democracia que conocimos. La sociedad y la convivencia que teníamos. La manera en que se producía y consumía la cultura. Esta mirada complaciente y nostálgica es comprensible pero incompleta. Quizás ocurre lo mismo que pasa cuando evocamos nuestra vida e historia. Cuando miras atrás y piensas en cuando eras un adolescente, ahora evocas los buenos momentos, las posibilidades que tenías por delante, lo fuerte que te sentías, lo mucho que podrás haber hecho si hubieras sabido entonces lo que sabes ahora -porque tenías el mundo en tus manos–, te recuerdas de gente que dejó huella buena… Y en parte tiendes a olvidar las sombras –que seguro que también hubo– por qué ¿de que serviría ahora navegar por esos parajes más oscuros? Pues eso mismo ocurre con esa mirada colectiva del pasado. Se quiere convertir el pasado en un refugio al que volver. En un lugar ideal. En la escuela perdida. Evidentemente esto se hace seleccionando, del pasado sólo aquello que te interesa. Uno mitifica tal o cual aspecto, tal o cual sociedad, tal o cual régimen. Entonces se elaboran verdaderas mitologías, plagadas de nombres santificados, episodios edulcorados, héroes y villanos que reproducen en parte la polarización contemporánea. Lo que ocurre es que, en esa mirada, el que hoy vive inse-

guro encuentra, en el pasado, una Arcadia feliz a la que volver, ya sea política, social o eclesial. Y se olvida con toda intención de lo que interesa recordar.

Otra forma de no afrontar los miedos y desesperanza es la evasión en tiempo presente. Un inmediatismo que no entiende de largos plazos ni de proyectos futuros. Un cierto hedonismo que sirve para adelante. Una manera de vivir y refugiarse en el ocio y en las redes. El hoy es el lugar y el tiempo para vivir, gozar, consumir, celebrar, experimentar, y, sobre todo, y por encima de todo sentir. El presentismo es emocional. Y aunque algunas emociones negativas generan agresividad, conflicto o exaltación, se persiguen sobre todo las emociones positivas, diversión, entretenimiento, exposición… Es llamativo, por ejemplo, el número de publicaciones en las redes sociales que se centran en la exposición de físicos trabajados en vidas de gimnasio y dieta, habilidades tan sorprendentes como nada prácticas.

Por último, respecto al futuro, lo que se busca, a la luz de los miedos es la seguridad. Disipar los fantasmas y vencer a todo aquello que sea percibido como amenaza. De ahí el progreso, en el ámbito público, de lideres que hacen de la seguridad su promesa. El problema es que dicha seguridad no se consigue por la vía de solucionar los conflictos, sino con la promesa de eliminarlos. La dinámica de demonizar al otro y después tratar de cancelarlo es cada vez más común, y más aceptada. Sobre la cancelación se ha escrito y dicho ya en esas alturas mucho, pero lo sorprendente es cómo se va interiorizando esta actitud en tantos ámbitos de la vida.

CONSECUENCIA: MÁS CALMANTES PARA UN MUNDO CONVULSO

Lo que se está produciendo con todo lo anterior es la existencia de una sociedad convulsionada, que por una parte busca entenderse a sí misma, y por la otra tranquilizarse.

Para lo primero, proliferan las miradas que tratan de responder a la pregunta sobre qué nos esta ocurriendo. Y surgen análisis del presente que son bastante inquietantes. Cuando buscas análisis sociológicos sobre el mundo de hoy, entre dichos ensayos se habla del presente en términos tan desalentadores como un mundo de conexiones perdidas, la generación ansiosa, una masa enfurecida, la sociedad del cansancio o una sociedad de gente sensata dividida por la política y la religión. Se habla de los medios de comunicación como armas de distracción masiva, de los ciudadanos dominados por un sistema indecente. Hay infinidad de ensayos sobre la cultura de la cancelación…

Muchos de esos análisis comparten el tono catastrófico, no siempre coinciden en el análisis, apuntan hacia distintos responsables de la situación, y a menudo les ocurre lo mismo que denuncian, que terminan cayendo en un cierto maniqueísmo a la hora de buscar culpables. En todo caso lo que estos análisis consiguen es que uno tenga ganas de bajarse de este tren, (pero no hay parada cerca).

Sin embargo, y como digo, al mismo tiempo la sociedad busca tranquilizarse. Ya sea por la vía del empastillamiento o por el camino de la evasión –ya he hablado antes del presente como escenario de las desconexiones–. Cabe una tercera vía un poco más

valiosa, la vía de una reflexión más sosegada y la búsqueda de cierta calma personal en contraste con la turbulencia social.

Ahí tenemos, por ejemplo, el éxito mundial del filósofo Byung-Chul-Han, «La sociedad del cansancio» citada en el bloque anterior, sino también de ensayos donde toca cuestiones como «La vida contemplativa», «La salvación de lo bello», o una «Loa a la tierra». Se anuncia para los próximos meses una nueva publicación de este autor que parece precisamente la respuesta a este artículo. Se titulará «El espíritu de la esperanza», y se anuncia en estos términos: «*De la desesperación más profunda nace también la esperanza más íntima. La esperanza nos lanza hacia lo desconocido, nos pone camino de lo nuevo, de lo que jamás ha existido. Guerra en Europa, migraciones masivas, atentados, catástrofes climáticas, crisis y pandemias: escenarios apocalípticos muy diversos nos confrontan con una inminente amenaza de hundimiento y extinción. Y mientras vamos viviendo de catástrofe en catástrofe, nuestra verdadera vida se asfixia y se ve reducida a una pura supervivencia. Sin embargo, la esperanza nos abre a tiempos futuros y espacios inéditos, en los que entramos soñando. Es toda una manera de existir, que no resulta de hechos dados, sino que posibilita nuevos acontecimientos precisamente cuando más imposible parecerían. Tras sus famosos ensayos de crítica negativa del régimen neoliberal, en esta nueva y novedosa obra el célebre filósofo Byung-Chul-Han emprende no ya un viraje, sino una verdadera superación hacia la alentadora visión del hombre. En el espíritu humano anida la capacidad de hacer fecundo lo más yermo. Precisamente en los escenarios más desoladores el espíritu es capaz de remover ese viento que nos trae aires de esperanza*».

¿HAY ESPACIOS PARA LA ESPERANZA?

Creo que sí. Pese a todo lo dicho, sí lo hay. He cargado las tintas sobre las sombras. Es posible que estemos en un momento en el que estemos sufriendo el efecto péndulo. De la sociedad del bienestar a la sociedad crispada. De la convivencia al conflicto. Del pluralismo al sectarismo.

Lo bueno del efecto péndulo es que el objeto suspendido de un hilo (en este caso la sociedad) en algún punto termina su recorrido, al mostrar sus excesos, y reinicia el viaje hacia algo un poco más centrado. Hemos entrado, sí, en la dinámica del exceso, del miedo, del populismo… Pero al mismo tiempo se empiezan a ver sus consecuencias perniciosas,

¿Seremos capaces de enderezar el rumbo de algunas dinámicas? ¿Seremos capaces de desenmascarar abusos y excesos? ¿Seremos capaces de regular las malas prácticas?

Esa, y no otra, es la puerta de la esperanza para una sociedad que, de otro modo, terminará rompiéndose.

José María Rodríguez Olaizola, S.J.



Oraciones de
LA MADRE TERESA DE CALCUTA

TE AMO COMO ERES

Mira que estoy a la puerta y llamo.
Es verdad. Estoy a la puerta de tu corazón, de día y de noche.
Aun cuando no estás escuchando, aun cuando dudes que pudiera ser yo,
ahí estoy, esperando la más pequeña señal de respuesta, hasta la más pequeña sugerencia de invitación que me permita entrar.
Y quiero que sepas que cada vez que me invitas, yo vengo siempre, sin falta.
Vengo en silencio e invisible, pero con un poder y un amor infinitos,
Trayendo los muchos dones de Mí Espíritu.
Vengo con Mi misericordia, con Mi deseo de perdonarte y de sanarte, con un amor hacia ti que va más allá de tu comprensión.
Un amor en cada detalle, tan grande como el amor que he recibido de Mi Padre
"Yo los he amado a ustedes como el Padre me ama a mí..." (Jn. 15,10).
Vengo deseando consolarte y darte fuerza, levantarte y vendar todas tus heridas.
Te traigo Mi luz, para disipar tu oscuridad y todas tus dudas.
Vengo con Mi poder, que me permite cargarte a ti; con Mi gracia, para tocar tu corazón y transformar tu vida.
Vengo con Mi paz, para tranquilizar tu alma.



Te conozco como la palma de mi mano, sé todo acerca de ti, hasta los cabellos de tu cabeza he contado.
No hay nada en tu vida que no tenga importancia para mí.
Te he seguido a través de los años y siempre te he amado, hasta en tus extravíos.
Conozco cada uno de tus problemas.
Conozco tus necesidades y tus preocupaciones y, sí, conozco todos tus pecados.

Pero te digo de nuevo que Te amo,

no por lo que has hecho o dejado de hacer,

Te amo por ti, por la belleza y la dignidad que mi Padre te dio al crearte a su propia imagen.

Es una dignidad que muchas veces has olvidado,

Una belleza que has empañado por el pecado, pero te amo como eres.

LA ALEGRÍA ES ORACIÓN, FUERZA Y AMOR

Dios ama a quien da con alegría.

La mejor forma de mostrar nuestra gratitud hacia Dios y la gente es aceptar todo con alegría.

Ser feliz con él, ahora, esto quiere decir: amar como él ama, ayudar como él ayuda.



RAZONES PARA EL PESIMISMO ESPERANZADO

San Francisco de Asís, ‘‘el fraile siempre alegre’’ como le llamaron sus biógrafos, decía a sus cofrades que no debían tener demasiado en cuenta los males del mundo para no tener razones para quejarse a Dios. Actualmente la acumulación de males que afectan a la naturaleza, tan amada por Francisco de Asís y defendida por Francisco de Roma, y a la humanidad, especialmente a los millones y millones de pobres y marginados, hace difícil seguir la enseñanza del ‘‘Sol de Asís’’, como lo llama Dante Alighieri en la Divina Comedia.

Tenemos nuestro momento de Job, el inconformista, y nos situamos ante Dios con dolorosas preguntas: ¿dónde estaba Dios cuando miles de niños inocentes de la Franja de Gaza fueron asesinados por las bombas de un demente Primer Ministro israelí, un representante del pueblo de la Alianza? ¿Por qué calló en esos momentos tan trágicos? ¿No está lleno de amor y es ‘‘el apasionado amante de la vida’’ como dice el libro de la Sabiduría? Aunque sufrimos con este silencio de Dios, seguimos, como Job, creyendo

en él, pues él puede ser aquello que nuestra inteligencia limitada no alcanza.

Mirando el escenario nacional, especialmente el internacional y la suerte trágica de tantas víctimas, nos vienen a la mente las palabras del salmo 44: ''Tú nos enviaste al lugar de los chacales y extendiste sobre nosotros la sombra de la muerte; somos tratados como ganado de matadero; levántate, ¿por qué duermes, Señor? Ven en nuestra ayuda y rescátanos por tu misericordia'' (44, 20-27).

Ante tales tragedias irrumpe en nosotros la iracundia sagrada de los profetas. ¿Por qué los jefes de Estado de países cristianos europeos, por qué un presidente católico como el de Estados Unidos han apoyado y siguen apoyando esta guerra de exterminio que se ha transformado en un genocidio? Nos sentimos impotentes ante esta guerra con relaciones totalmente desproporcionadas, y ante la guerra otros lugares de guerra como en Ucrania y genocidio como en Sudán.

Si tenemos también en cuenta la alarma ecológica, el creciente calentamiento global, la devastación sin piedad de la naturaleza y la degradación ética y moral de la mayoría de las sociedades mundiales, nos invade el desaliento. Nos volvemos pesimistas, no sin razón, sino porque la realidad es pésima, según la expresión del escritor José Saramago.

¿Cómo enfrentar ese pesimismo objetivo? Veo, entre otros, dos caminos estando todavía dentro del sistema imperante: aprovechar todas las legislaciones ambientales conseguidas por las luchas sociales y ecológicas, consignadas en la ley. Exigir al estado

y a todas las instituciones que sean observadas. Ellas son siempre referencias oficiales mediante las cuales podemos presionar a aquellos que las violan.

En segundo lugar, buscar sjempre utopías mínimas y viables, o sea, mejoras dentro del sistema. Ninguno es tan cerrado que no presente brechas por las cuales, como cuñas, podemos presentar mejorías, como el salario por encima de la inflación, destino de los productos de la agricultura familiar y de la agroecológica para la merienda escolar, acceso de estudiantes de bajos ingresos y de afrodescendientes a la enseñanza superior, disponibilidad de los medios virtuales para las escuelas y para los pobres, entre tantas.

Tales medidas, todavía dentro del sistema inicuo pueden hacer soportar el pesimismo y permitir por lo menos un pequeño resquicio de esperanza.

Ahora vamos a lo ''esperanzado''. Lo que nos da todavía esperanza es el ''principio esperanza'', ese impulso interior propio de la naturaleza humana, que nos hace proyectar un paradigma alternativo al sistema actual y creer en las posibilidades presentes en nosotros. Somos un proyecto infinito, un ser de virtualidades sin límites, ni el cielo es límite porque también lo deseamos. Mojar nuestras raíces en esa fuente inagotable nos da esperanza. Por eso rechazamos el mantra del sistema imperante ''no hay alternativa'' (*There is no Alternative*: Tina). Respondemos: ''hay nuevas alternativas'', *hay un paradigma alternativo*, capaz de otro mundo.

La experiencia mundial ha mostrado que trabajando el territorio, el llamado biorregionalismo, pueden crearse sociedades viables y sostenibles. El gran sistema mundializado

no posee sostenibilidad, pues siguiendo su lógica de acumulación ilimitada vamos hacia un precipicio colectivo. Se asume la región, no aquella circunscrita artificialmente por los municipios, sino la diseñada por la naturaleza misma. En la región están los ríos, las selvas, las montañas, las tierras agricultivables, la fauna y la flora, las poblaciones que en ella habitan con su historia, su cultura, sus tradiciones, sus figuras notables. En ese espacio pueden crearse sociedades integradas, democracias participativas, un desarrollo regional con pequeñas y medianas empresas que produzcan en conformidad con los ritmos de la naturaleza, primero para la subsistencia y solo después para el mercado, una verdadera justicia social y ecológica. Es posible imaginar vastas regiones, tal vez al planeta entero como un inmenso tapete de biorregiones autónomas y, al mismo tiempo, relacionadas unas con otras. Esto está dentro de las posibilidades humanas y su efecto es hacer que el ''pesimismo'' sea ''esperanzado''.

Finalmente, mantener vivo el conocimiento de que el proceso evolutivo de la Tierra y del universo posee una *flecha del tiempo* que apunta hacia delante, superando crisis sistémicas. No es un proceso lineal. El caos no es solo destructivo sino también generativo, pues dentro de él está madurando un nuevo orden que forcejea para irrumpir. Él es objetivo y se reverbera también en nuestra conciencia, en la medida en que más y más personas se dan cuenta de que tenemos que inaugurar un camino nuevo. Tenemos dos piernas: una dentro del sistema buscando mejorías y la otra en lo nuevo por construir.

De esta forma podemos ser ''pesimistas'' frente a la realidad actual que es pésima pero ''esperanzados'' porque como dijo una

vez Keynes: ‘‘lo que sucede nunca es lo inevitable; es siempre lo imprevisible’’. En ese imprevisible esperamos. Estamos desafiados a abrir valientemente tales caminos y así vivir una esperanza imprevisible y dar buenas razones para el pesimismo esperanzado.

Leonardo Boff

ha escrito *El doloroso parto de la Madre Tierra*, Vozes 2022;
Habitar la Tierra: la fratenidad posible, Vozes 2023.
Traducción de Mª José Gavito Milano





‘‘Introdúceme, Señor, en lo más profundo de las entrañas de tu Corazón. Y cuando me tengas ahí, abrásame, purifícame, inflámame, sublímame hasta que satisfaga perfectamente tus gustos, hasta la más completa aniquilación de mí mismo’’.

‘‘... ¡Extrañas solicitudes de tu Espíritu, Dios mío! Cuando hace dos siglos comenzó a hacerse sentir en tu Iglesia la atracción patente de tu Corazón, pudo parecer que lo que seducía a las almas era descubrir en Ti un elemento más determinado, más circunscrito que tu misma Humanidad.

Pues bien, he aquí que ahora se produce una inversión repentina: es evidente que, mediante la ‘‘revelación’’ de tu Corazón has querido, sobre todo, Jesús, proporcionar a nuestro amor el medio de escapar a cuanto había como demasiado restringido, preciso y limitado en la imagen que nos hacíamos de Ti. En el centro de tu pecho no vislumbro sino una hoguera y cuanto más fijo es el fuego ardiente, tanto más me parecen desvanecerse a tu

alrededor los contornos de tu Cuerpo y engrandecerse más allá de toda medida hasta que ya no distingo en Ti más rasgos que la imagen de un mundo incendiado.''

''...Tú que eres el primero y el último, el vivo, el muerto y el resucitado; Tú que concentras en tu unidad exuberante todos los encantos, todos los gustos, todas las fuerzas, todos los estados; a Ti es a quien mi ser llamaba con un anhelo tan grande como el Universo. ¡Tú eres verdaderamente mi Señor y mi Dios!

Cuanto mayor es la profundidad del encuentro contigo, Señor, tanto más universal se revela tu influencia.

Todo mi gozo y mi éxito, toda mi razón de ser y mi deseo de vivir, Dios mío, están suspendidas de esa visión fundamental de tu conjunción con el Universo. Que otros anuncien, cumpliendo con su función más excelsa, los esplendores de tu puro Espíritu. Yo, dominado, por una vocación que obedece a las fibras últimas de mi naturaleza, no quiero ni puedo hablar sino de las innumerables prolongaciones de tu Ser encarnado a través de la materia; nunca sabré predicar más que el misterio de tu Carne. ¡Oh Alma que te transparentas en todo cuanto nos rodea!

Pierre Teilhard de Chardin



La publicación se realizó en el año de las celebraciones por el 350 aniversario de la primera manifestación del Sagrado Corazón de Jesús en 1673.

Es la cuarta encíclica del pontificado de Jorge Mario Bergoglio y el Papa la publica en uno de los momentos más dramáticos para el género humano. Guerras corrosivas, desequilibrios sociales y económicos, consumismo desenfrenado, nuevas tecnologías que corren el riesgo de distorsionar la esencia misma del hombre, marcan la era moderna y el Pontífice pide entonces, a través del documento titulado *Dilexit nos* (Él nos ha amado), cambiar la mirada, la perspectiva, objetivos, y recuperar lo más importante y necesario: el corazón.

El anuncio del Papa

''Carta encíclica sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo'' es el subtítulo del documento enteramente dedicado al culto del Sagrado Corazón de Jesús. Fue el propio Papa Francisco quien anunció su publicación en otoño durante la audiencia general celebrada en la Plaza de San Pedro el 5 de junio (mes tradicionalmente dedicado al Sagrado Corazón de Jesús), compartiendo el deseo de que el texto pudiera hacer meditar sobre aspectos ''del amor del Señor que iluminen el camino de la renovación eclesial; pero también que digan algo significativo a un mundo que parece haber perdido el corazón''. El Papa también explicó que el documento recogerá ''las preciosas reflexiones de textos magistrales anteriores y de una larga historia que se remonta a las Sagradas Escrituras, para proponer nuevamente hoy, a toda la Iglesia, este culto lleno de belleza espiritual''.

Las apariciones en 1673

La encíclica se publica mientras se celebran los 350 años de la primera manifestación del Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María Alacoque, en 1673, del 27 de diciembre de 2023 al 27 de junio de 2025. Hace tres siglos y medio, el 27 de diciembre, Jesús se apareció a una joven religiosa visitandina francesa de sólo 26 años para confiarle la misión decisiva de difundir en todo el mundo el amor de Jesús por los hombres, especialmente por los pecadores. Las apariciones en el convento de Paray-le-Monial, en Borgoña, continuaron durante 17 años con el Corazón de Jesús manifestándose sobre un trono de llamas rodeado por una corona de espinas, símbolo de las heridas infligidas por los pecados de

los hombres. Cristo pidió a sor Margherita que el viernes después del *Corpus Domini*, es decir ocho días después, se dedicara a la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. No fue una misión fácil para la religiosa que también encontró incomprensiones entre sus hermanas y superiores y fue considerada una visionaria. Nunca desanimada, dedicó toda su vida a que el mundo pudiera conocer el amor de Cristo.

La difusión del culto

La fiesta del Sagrado Corazón nació a las puertas del iluminismo. Como escribió el padre Enrico Cattaneo, profesor emérito de Patrística, en La *Civiltà Cattolica*, ''la espiritualidad del Corazón de Cristo era una barrera contra la mentalidad racionalista muy extendida, que alimentaba la cultura atea y anticlerical''. En torno a esta devoción surgió un acalorado debate, incluso dentro de la propia Iglesia, hasta que, en 1856, Pío IX decidió que la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús debía extenderse a toda la Iglesia. Por ello, en el siglo XIX el culto se extendió como la pólvora con consagraciones, el nacimiento de congregaciones masculinas y femeninas, instituciones universitarias, oratorios y capillas.

El Haurietis acquas de Pío XII

La *Haurietis acquas* de Pío XII se remonta a 1956, escrita en un momento en que la devoción al Corazón de Jesús atravesaba una crisis. La encíclica del Papa Pacelli quiso revitalizar el culto e invitar a la Iglesia a comprender y aplicar mejor las diversas formas de devoción, de ''máxima utilidad'' para las necesidades de la Iglesia, pero también ''estandarte de salvación'' para el

mundo moderno. Benedicto XVI, en una carta con motivo del 50° aniversario de la *Haurietis aquas*, subrayó: ''Este misterio del amor de Dios por nosotros no constituye sólo el contenido del culto y de la devoción al Corazón de Jesús: es, del mismo modo, el contenido de toda verdadera espiritualidad y devoción cristiana. Por tanto, es importante subrayar que el fundamento de esta devoción es tan antiguo como el propio cristianismo''.

La devoción de Francisco

El Papa Francisco siempre ha mostrado una profunda conexión con el Sagrado Corazón, correlacionándolo con la misión misma de los sacerdotes. En 2016 la clausura del Jubileo de los Sacerdotes tuvo lugar precisamente en la Solemnidad del Corazón de Jesús y en la homilía de la Misa el Pontífice pidió a los sacerdotes del mundo que vinieron a Roma que dirigieran sus corazones, como el Buen Pastor, hacia la oveja descarriada, hacia aquellas que está más alejada, trasladando el epicentro del corazón fuera de uno mismo. También en el contexto del Jubileo, en la primera de las Meditaciones sobre la misericordia, el Papa recomendó a obispos y sacerdotes releer el *Haurietis acquas*, porque ''el corazón de Cristo es el centro de la misericordia. Esto es propio de la misericordia, que se ensucia las manos, toca, se implica, quiere implicarse con el otro... se compromete con la persona, con su herida''.

Cuarta encíclica del pontificado

Dilexit nos, como ya hemos mencionado, es la cuarta encíclica de Francisco después de *Lumen fidei* (29 de junio de 2013), escrita

''a cuatro manos'' con Benedicto XVI; *Laudato si'* (24 de mayo de 2015) sobre la crisis medioambiental y la necesidad de cuidar la Creación; *Fratelli tutti* (3 de octubre de 2020), resumen de los llamamientos y mensajes del Papa argentino sobre la urgencia de la fraternidad y la amistad social en un mundo fragmentado entonces por la pandemia de Covid-19, hoy por guerras fratricidas y conflictos llevados a cabo también en nombre de Dios.



DECÁLOGO DE LA SERENIDAD



1. Sólo por hoy trataré de vivir exclusivamente al día, sin querer resolver los problemas de mi vida todos de una vez.

2. Sólo por hoy tendré el máximo cuidado de mi aspecto: cortés en mis maneras, no criticaré a nadie y no pretenderé criticar o disciplinar a nadie, sino a mí mismo.

3. Sólo por hoy seré feliz en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no sólo en el otro mundo, sino en éste también.

4. Sólo por hoy me adaptaré a las circunstancias, sin pretender que las circunstancias se adapten todas a mis deseos.

5. Sólo por hoy dedicaré diez minutos a una buena lectura; recordando que, como el alimento es necesario para la vida del cuerpo, así la buena lectura es necesaria para la vida del alma.

6. Sólo por hoy haré una buena acción y no lo diré a nadie.

7. Sólo por hoy haré por lo menos una cosa que no deseo hacer; y si me sintiera ofendido en mis sentimientos, procuraré que nadie se entere.

8. Sólo por hoy me haré un programa detallado. Quizá no lo cumpliré cabalmente, pero lo redactaré. Y me guardaré de dos calamidades: la prisa y la indecisión.

9. Sólo por hoy creeré firmemente -aunque las circunstancias demuestren lo contrario, que la buena Providencia de Dios se ocupa de mí, como si nadie más existiera en el mundo.

10. Sólo por hoy no tendré temores. De manera particular no tendré miedo de gozar de lo que es bello y de creer en la bondad.

"Puedo hacer el bien durante doce horas, lo que me descorazonaría si pensase tener que hacerlo durante toda mi vida.

JUAN XXIII

Oremos por
LA TIERRA, LA JUSTICIA Y LA PAZ

Señor
enséñanos a contemplarte
en la belleza del Universo,
donde todo nos habla de ti.
Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud
por cada ser que has creado.
Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos
con todo lo que existe
Dios de amor,
muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumento de tu cariño
por todos los seres de esta tierra,
porque ninguno de ellos está olvidado de ti.
Ilumina a los dueños del poder y del dinero
para que se guarden del pecado de la indiferencia,
amen el bien común, promuevan a los débiles,
y, cuiden este mundo que habitamos.
Los pobres y la tierra clamando:
Señor tómanos a nosotros con tu poder y tu luz,
Para proteger toda vida,
para preparar un futuro mejor,
para que venga tu Reino
de justicia, de paz, de amor y de hermosura.
Alabado seas. Amén.

Papa Francisco,
en la conclusión de la encíclica *Laudato sí*

Tanto las Obras de Misericordia como la Doctrina Social de la Iglesia, en último término, responden a una de las preguntas más antiguas de nuestra Fe: «Soy yo acaso guardián de mi hermano?» (Gn 4,9). La respuesta inequívoca del Evangelio es: "si, por supuesto, sin duda" y la Iglesia se ha encargado de recordarlo constantemente a lo largo de la historia: el amor hay que ponerlo más en las obras que n las palabras. Será la muestra fehaciente de que no estamos rindiendo culto al propio ego, sino que estamos volcados en «las cosas del Padre» (Lc 2,49), en una misión que no es nuestra y nos excede.

«Nuestra meta y objetivo educativo es formar hombres que no vivan para sí (…) que no conciban el amor a Dios sin el amor al hombre, un amor eficaz que tiene como primer apostolado la justicia y que es la única garantía de que nuestro amor a Dios no es una farsa, o incluso un ropaje farisaico que oculte nuestro egoismo».

P. Arrupe S.J



RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA

Secretariado Nacional del Apostolado de la Oración

http://apostolado.org.ve/

@aposvenezuela

@aposvenezuela

www.facebook.com/apostoladovenezuela

E-mail: aporlacasta@hotmail.com

Residencia de Jesuitas, Iglesia de San Francisco,
El Silencio, Esq. Pajaritos. Caracas.

Teléfonos

Oficina 0212-832 2024 Residencia 0212-482 2442

Horario de oficina

de lunes a viernes de 9:00 am a 11:30 am

Coordinación: Leida Machado | Diseño gráfico: María Elena Ayala
Director de la Web: Humberto Santos Mijares